Trans Modernity Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World
ISSN: 2154-1361


Peer Reviewed

Title:
Traducir Las mil y una noches o relatos que podría haberme contado mi abuela

Journal Issue:
TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 4(1)

Author:
Villareal, Corazón

Publication Date:
2014

Publication Info:
TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Permalink:
http://escholarship.org/uc/item/8rn791df

Local Identifier:
ssha_transmodernity_24437

Abstract:
Traducir *Las mil y una noches* o relatos que podría haberme contado mi abuela

Copyright Information:
All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author or original publisher for any necessary permissions. eScholarship is not the copyright owner for deposited works. Learn more at http://www.escholarship.org/help_copyright.html#reuse


eScholarship
University of California

eScholarship provides open access, scholarly publishing services to the University of California and delivers a dynamic research platform to scholars worldwide.

Traducir *Las mil y una noches* o relatos que podría haberme contado mi abuela

CORAZÓN VILLAREAL
UNIVERSIDAD DE FILIPINAS, DILIMAN

(Traducción de Brooke F. Cadawallader Dóndiz y Clavería)

He entendido *Las mil y una noches* principalmente desde una perspectiva occidental; es decir, he leído las ediciones Penguin, he visto "Simbad el marino" y "Aladino y la lámpara maravillosa" en la pantalla grande y, en la televisión por cable, "Las mil y una noches". Como especialista que soy en literatura, estoy familiarizada con las traducciones realizadas por el francés Galland y por los ingleses Lane y Burton. Por tanto, aunque soy del Oriente, no he podido librarme de ver la obra desde una óptica orientalista, como diría Said.

No obstante, reciente e inesperadamente me topé con tres traducciones de cuentos de *Las mil una noches* al hiligaynon, uno de los ocho idiomas principales de Filipinas.[1] Son traducciones de *Simbad el marino* (publicada en 1912), *Aladino y la lámpara maravillosa* (sin fecha pero muy probablemente publicada a más tardar en la década de 1930) y el cuento de un sultán que se casó con un hada.[2] Están en forma de corrido. Los corridos filipinos, composiciones poéticas de versos octosilábicos o dodecasilábicos que solían terminar en rimas perfectas, generalmente tenían temas religiosos o caballerescos. Los romances españoles tuvieron su apogeo en la Europa medieval pero se hicieron populares en Filipinas (con el nombre de "corridos") sólo hacia la segunda mitad del siglo XIX y alcanzaron su cúspide como literatura popular durante las primeras décadas del siglo XX. Simbad, Aladino y el Hada Parabanu, en su traducción al hiligaynon, se ceñían estrechamente a las convenciones del corrido, pero daban un giro poco convencional, debido a sus temas seculares y a los personajes de las clases más bien populares. Además, estas tres obras fueron publicadas durante las primeras décadas del período estadounidense, en cuya coyuntura en la historia de la literatura filipina entraron en contacto con versiones españolas (desde finales del siglo XVI hasta 1898), norteamericanas (1898-1948) y las vernáculas. En aquel tiempo florecían las lenguas vernáculas, tras haber sido reprimidas durante los tres siglos de dominio

español. Los corridos de aquel período, por tanto, llevan la impronta de tres influencias. Sin embargo, un enfoque interesante que podría darse a estas traducciones de corridos basados en *Las mil y una noches* consistiría en lo que éstas podrían revelar acerca de las relaciones literarias filipinas con el Oriente Medio y con el sudeste asiático, fuera del marco de los lazos coloniales españoles y norteamericanos. Este estudio propone la investigación sobre el proceso de traducción en sí como el vehículo más adecuado para explorar una gama más amplia de aspectos de nuestra historia literaria.

Durante las últimas tres o cuatro décadas se ha registrado, de forma continuada, una gran afluencia a Oriente Medio de trabajadores filipinos, y lógicamente este fenómeno debía haber suscitado interés por la literatura de esa región (lo que sí había ocurrido como consecuencia de la absorción económica de Filipinas por España y luego por los Estados Unidos). Empero, salvo la versión cinematográfica de *Las mil y una noches*, una asignatura optativa ofrecida en la facultad de inglés y literatura comparada de la Universidad de Filipinas, algunos ejemplares, en las librerías, de las novelas de Mahfouz y más recientemente, el algo sensacionalista *Girls of Riyadh* (*Chicas de Riyadh*), su literatura no ha cuajado en nuestro país. Asimismo, no andamos sobrados de estudios acerca de las relaciones culturales con nuestros vecinos del sudeste de Asia de los tiempos pre-modernos. Señala Salazar que en las postrimerías de la era española (ca. 1870-1898) los "ilustrados" del llamado Movimiento Filipino de Propaganda comenzaban a mostrar interés en la materia pero, lamenta, que su interés en la misma fuera interrumpido a finales del siglo XIX (xxi). Resulta sorprendente, por tanto, hallar los arriba mencionados ejemplares en forma de corrido que datan de la primera parte de aquel siglo. ¿Acaso podrían facilitar unas pistas sobre las relaciones literarias de Oriente con Oriente?

Los corridos, particularmente aquellos que circulaban entre los siglos XVIII y XIX, eran de origen europeo derivados principalmente de fuentes españolas, pero era tan fuerte la influencia española que hasta en los cuentos ambientados en reinos distintos del español los personajes llevaban títulos españoles (Eugenio xxxvi). El elemento islámico era bastante común, aunque no fueran necesariamente árabes los personajes musulmanes. Una de las convenciones que caracteriza el corrido consistía en los enfrentamientos entre cristianos y musulmanes dramatizados con batallas, además del tema de vidas prohibidas de miembros de una realeza cristiana y una realeza musulmana que culminaban inevitablemente en la conversión del personaje musulmán y, posteriormente, en una boda cristiana. Los romances

españoles llegaban a Filipinas indirectamente por la ruta comercial Acapulco-Manila (Castro, et al., 1-5). Inicialmente eran narrados verbalmente por los clérigos y soldados que iban a bordo de las embarcaciones. Unos eran puestos por escrito y otros eran traducidos por los sacerdotes y por poetas filipinos.

Queda por examinar, sin embargo, la posibilidad de que los cuentos árabes fuesen difundidos desde Oriente Medio al sureste de Asia. Esto no es nada descabellado. Hawa Salleh observa la existencia de un repertorio de "short tales, Malay only in the telling, the flotsam and jetsam of Asiatic folk story, imported from India, Arabia, Persia, and Egypt which form the plots of pieces played in *bangsawan* from Batavia to Penang" (178-79).[3] Una de las leyendas moras más antiguas de Mindanao (en el sur de Filipinas), donde se encuentra el grueso de la población musulmana y donde la influencia árabe es más fuerte, es la de Simbad el marino que, según se cree, visitó Mindanao en uno de sus viajes (Hurley, capítulo 3). El cuento de Simbad coexiste con según las cuales Alejandro Magno daba audiencia en Joló, Sulú, hacia el año 320 a. de C.; de hecho algunos moros afirman ser descendientes del gran macedonio (Hurley 35). Hurley podría haber usado como bases de referencia las afirmaciones hechas anteriormente por Saleeby (48) y Haji Buto (21) en el sentido de que aunque Alejandro Magno, que fue una figura destacada en el Sejarah Melayu, no se encuentre en la genealogía de Sulú, sí figura en varias tradiciones orales según las cuales o había ido a Sulú o había enviado allá a algunos de los primeros habitantes de éste. Von Grunebaum, señalando influencias griegas sobre Simbad, constata que las aventuras de Simbad se remontan a *La vida de Alejandro Magno* (finales del siglo III - principios del siglo IV d. de C.) de Pseudo-Callisthenes y cita el *Kitab al-hayawan* (*Libro de animales*) escrito por al-Jahiz en el siglo IX como una posible fuente intermediaria (citado en la *Encyclopedia of Arabic Literature*, 722).

Dentro del contexto de Mindanao, no está claro que Simbad tenga como fuente la leyenda macedonia. No obstante, es probable que la leyenda llegara al sur de Filipinas a través de las rutas comerciales durante un período que antecedía a los primeros asentamientos españoles en Mindanao de finales del siglo XVII. Se cree que ya a principios del siglo IX, comerciantes y marineros árabes (y también persas y otros musulmanes) empezaban a hacerse con el control del Nanhai, es decir, con el comercio del sudeste de Asia (Majul 41 donde cita a Wang Gungwu 107). Pero en el año 878 d. de C. fueron masacrados miles de comerciantes extranjeros por un líder rebelde chino en Khanfu (Cantón), a raiz de

lo cual se produjo un éxodo de comerciantes extranjeros a Kalah, en la península malaya (Majul 42). El comercio local florecía en Borneo y Majul conjetura que, no mucho después, los comerciantes árabes pasaban por Sulú, que estaba cercano. Como consecuencia, además del descubrimiento de rutas comerciales alternativas, había barcos árabes que surcaban las rutas comerciales marítimas chinas y las del Asia sudeste, y por eso Beyer pudo informar sobre una noticia china acerca de la llegada a Cantón de un barco árabe que transportaba un cargamento de mercancías producidas en Mindoro (Ma-i) en el año 982 d. de C. (Majul 43).

Los mismos cuentos de Simbad datan de fecha aún más temprana, de comienzos del período abasida (hacia 750-850).[4] Se creía que la fuente de estos había procedido de las experiencias de mercaderes de Basrah (Irak), quienes se enfrentaban a peligros, tanto de los elementos como de los piratas marítimos, al viajar por las rutas mercantiles de las Indias Orientales y de China.[5] Una referencia, directa pero despectiva al paisaje del sureste de Asia fue hecha durante el quinto viaje que identificó como uno de los inmensos simios de Borneo y Sumatra a un anciano del mar que obligó a Simbad a cargar con él. Simbad es, asimismo, mencionado en el *Sejarah melayu* o sea, los *Anales malayos*. Es probable, pues, que el relato mindanense se hubiese transmitido con influencias culturales propias del Asia sudeste. No fueron los árabes, por ejemplo, quienes introdujeron el islam a Filipinas, sino malayos islamizados de Borneo, Sumatra y de otras regiones malayas (Isabelo de los Reyes, citado por Mojares, 301), ni fueron fruto de contacto con los árabes las palabras de origen árabe que existen en nuestras lenguas. Al tomar en cuenta la proximidad geográfica de Sulú a Iloílo, se podría conjeturar que facilmente habría podido recorrer esa distancia el cuento de Simbad. Mas no se debería rechazar como hipótesis el que, a principios de la era norteamericana, fuesen transmitidos los cuentos de *Las mil y una noches* por contacto directo con los árabes. Existe entre la élite de Sulú y en otras partes de Mindanao una comunidad de habla árabe (Majul). Además, hay pruebas de que, a inicios del siglo XIX, habían venido a Panay unos comerciantes árabes. Por ejemplo, un tío abuelo mío era sirio. De mis cálculos aproximados puede deducirse que estaba vivo alrededor de 1912, y según tradiciones orales familiares era un comerciante que tenía un negocio en Manila. Una investigación genealógica podría aportar datos sobre el trasfondo árabe de *Las mil y una noches* en Filipinas.

En la Lista Maestra de Eugenio de romances métricos filipinos figuran títulos de otros cuentos de *Las mil y una noches*. Se hallan corridos sobre Aladino en tagalog (sin editar), kapampangan (1926) y bikol (1926). Hay un corrido sobre Alí Babá en tagalog (1905) y da la

casualidad que sobre Simbad hay corridos en distintas versiones, escritos en kapampangan (1911) y en bikol (sin fecha, sin editorial). Existe en tagalog un corrido sobre *El pescador y el genio* (sin fecha, de Franz Molteni, Imprenta de M. Fernández). A juzgar por las fechas de publicación y por los nombres de las editoriales, fueron publicados durante los primeros años de la era norteamericana, cuando florecía la industria editorial que aprovechaba el progresivo aumento del público aficionado a la lectura de lo profano (tras el levantamiento de la censura española) escrito en las lenguas vernáculas (con el fin de evitar sospechas de sedición por parte de las autoridades norteamericanas). Jurilla, con referencia a los corridos tagalos, señala que de 1900 a la década de 1920, los romances métricos eran los libros literarios más populares de Filipinas. Eran los libros "superventas" de su época (103). Por consiguiente, pudo concluir Locsin-Nava que "en el contexto ilonggo,[6] no hay forma literaria que ejerza tanta influencia como el corrido" (42). Muy probablemente, por tanto, los tres textos vinieron de, y fueron recibidos por, un público instruido que leía en hiligaynon y que estaba expuesto a la forma del corrido (también en otras lenguas vernáculas) que se había desarrollado ya a comienzos del siglo XIX. A partir de las últimas décadas del siglo XIX se notaba un florecimiento y desarrollo del alfabetismo en los idiomas vernáculos. Las traducciones--de textos de tema esencialmente religioso--del latín al español y del castellano al hiligaynon, permitieron que este último evolucionara. Curas indígenas jóvenes del seminario de Jaro (Iloílo) copiaban diligentemente "Latin and Spanish religious materials and literary pieces and in due time writing their own creations in Hiligaynon, With Hiligaynon as medium, these young priests and writers made translations, adaptations, paraphrases, summaries, and imitations of the Spanish originals" (Hosillos *Interactive* 28).[7] La respuesta, sigue diciendo la autora de la anterior cita, a la literatura escrita e impresa era "unexpectedly heartening" (inesperadamente alentadora; Hosillos *Texts* 71).[8] La fundación por Mariano Perfecto de la primera imprenta en Panay en el año 1877 preparó aún más el terreno para la creación y publicación de obras seculares en hiligaynon, lo cual constituyó un cambio, que hacía mucho tiempo debía haberse producido, en comparación con los escritos religiosos que la censura española les había impuesto hacía siglos. Fue en la matriz de este nuevo y vibrante entorno literario donde los corridos en hiligaynon (como también en tagalog y en algunas otras lenguas vernáculas) llegaban a ser superventas durante la primera parte de la época norteamericana.

En los corridos de Simbad, Aladino y el Hada Paribano hay indicios internos que revelan la observancia de fórmulas en los textos publicados de los corridos entre ellas, una instrucción que incluía una apología del autor y una invocación, generalmente una exposición cronológica de los sucesos, una fórmula para terminar que consta de una moraleja, de otra apología más por parte del poeta, de las iniciales del poeta a veces y descripciones estereotípicas de los personajes. Esto apunta a la existencia de textos escritos y de una civilización culta, puesto que, por lo general, sólo los misioneros, los "ilustrados", o los no "ilustrados" que lograban cierto nivel de educación, sabían leer y escribir en español. Es muy probable que los corridos, aunque atraían a las clases populares, eran producidos, en gran parte, por estas élites.[9] Durante la época en que el corrido estaba en su apogeo a lo largo y ancho de la nación, los editores mismos eran traductores y escritores. Por ejemplo, Mariano Perfecto que montó La Panayana tradujo *Quinabuhi cag Pasión ni Jesucristo nga Aton Ginoo* (*La vida y pasión de Jesucristo Nuestro Señor*) (Mandurriao, Iloílo: Librería La Panayana, 1884). Su sobrino Casimiro Perfecto y su esposa Nicolasa Ponte, a quienes se les atribuye la autoría de las traducciones de unos corridos, se hicieron cargo de La Panayana en la primera parte de la época estadounidense.

Los estudios realizados en hiligaynon no confirman cuáles de las traducciones de *Las mil y una noches* fueron empleadas como fuentes en los textos de los corridos en hiligaynon. El español era el idioma de la élite de la ciudad de Iloílo hasta la década de 1960, y el hecho de que fuera también la lengua del periodismo en Iloílo, hasta la década de 1940, indica cuánto era empleado entre el pueblo en general (Locsín-Nava 45).[10] Por esta razón, los traductores podían haberse valido de la traducción al español de Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928). Esta traducción al castellano fue basada a su vez en una traducción anterior por J. C. Mardrus: *Le Livre des mille nuits et une nuit* (1899). Pero los escritores en hiligaynon también traducían del tagalog. Mariano Perfecto tradujo la *Pasyon Pilapil* de tagalog a hiligaynon (*Kinabuhi cag pasyon ni Jesucristo nga aton Ginoo* 1885). De hecho, escribe Eugenio: "los romances más populares en idiomas aparte del tagalog son traducciones de las versiones tagalas" (xv). Es posible, entonces, que los corridos de *Las mil y una noches* en hiligaynon fuesen traducidos de sus versiones tagalas introducidas vía Iloílo, ciudad que disponía del único puerto en toda Visayas durante la era española.

No podemos, por tanto, sostener con certeza la tesis de que hubiera un intercambio literario sin mediación del Occidente. Pero dados los textos de *Las mil y una noches* traducidos

a lenguas vernáculas filipinas, una perspectiva postcolonial podría resultar delimitadora. Esto nos podría llevar a dicotomías como la de lo colonial en oposición a lo postcolonial o la de lo nativo frente a lo extranjero, o a las consiguientes hibridaciones o indigenizaciones que demostraran la mediación de los colonizados, una línea de investigación tomada por Rafael, por ejemplo, en sus libros pioneros acerca de la traducción entre los tagalos.[11] Pero García apunta a otro provechoso camino a seguir. Señala que "the translation in the target language has to be imagined in relation not just to the phonic and graphic elements (and the range of meanings attached to them) of the source text, but to the audience and the broad literary system in which the translated text will be integrated" (9)[12]. Está claro que *Las mil y una noches* gira en torno a un sistema literario que incluye la imaginativa colonial, pero que a la vez es mucho más amplio que esta. A modo de ejemplo, la traducción española de *Las mil y una noches* realizada por Blasco Ibáñez sufrió influencias culturales europeas, al margen de que sirviera o no como base de traducciones de los corridos al hiligaynon y a otras lenguas filipinas. La referida traducción de Blasco Ibáñez fue, a su vez, una traducción de la traducción en francés por Mardrus (1889). La obra de Mardrus está considerada la más fehaciente de esos tiempos, un libro de "lascivia admirable", en contraposición a los "buenos modales" en la traducción de Galland y los "escrúpulos puritanos" en la de Lane (Borges 41). Igualmente opina Borges, y es significativo que las traducciones de Mardrus (así como las de Galland y de Burton) sólo pueden concebirse en la estela de una literatura que sugiera un "rico proceso anterior" (Borges 46).

Hasta el núcleo preorientalista era una amalgama de cuentos procendentes de Arabia (en la era moderna Arabia incluye otros países del Oriente Medio además de la Arabia Saudita), Persia, Turquía y Grecia. El cuento de Simbad, como hemos visto, había viajado de Arabia a Asia a través de China, por el Asia sudeste a Sulú en el sur de Filipinas, recogiendo elementos culturales a lo largo de su recorrido. Esos cuentos no se hallan inscritos en traducciones publicadas, no hay un texto fijo ni autor (menos de un 50 por ciento de los cuentos que figuran en *Las mil y una noches* forman un núcleo invariante en sus diversas versiones). Los antedichos cuentos, por lo tanto, no pueden ser sometidos a análisis comparados minuciosos ni a estudios de su procedencia. En lo que respecta los cuentos de transmisión oral, es difícil precisar con exactitud los orígenes y las fuentes. No obstante, limitarse a las fuentes escritas acortaría la memoria histórica y la restringiría a los espacios geográficos ocupados por los colonizados y los colonizadores. No se debe hacer caso omiso

de las presencias no-tangible de traducciones.[13] En los análisis genealógicos de Foucault, "las historias efectivas" son fragmentos; la Verdad aparece mediante la singular aleatoriedad de los sucesos, los cuales, a su vez, no tienen origen, punto prominente ni punto de referencia (citado en García 5). Curiosamente, esta visión es congruente con conceptos malayos en los que el romance puede ser historia, literalmente (Hawa Salleh 178-79), y donde las leyendas y otras tradiciones orales y folklóricas se entretejen con las genealogías del sultanato de Sulú, en el sur de Filipinas (Majul 2).

Por otra parte, las investigaciones sobre las traducciones de *Las mil y una noches* no deben pasar por alto el problema de las desigualdades sociales que a menudo son tratados solamente como un mal que acompañaba el advenimiento del imperialismo y del capitalismo. Los cuentos de Simbad, Aladino y Alí Babá, con su variedad de traducciones orales o escritas, están repletos de imágenes de lujos y de todo tipo de riquezas excesivas, ya fueran encontradas, ya fueran robadas, no ya por atrevimiento sino también por puro afán adquisitivo. Aún cuando los cuentos, originalmente orales, pasan a formar parte de la literatura popular (como en el caso de los corridos), se discierne la realidad ocultada por el subterfugio de su apropiación por una cultura de élite que los vendía a las masas. Aquí la cuestión no sólo consiste en la yuxtaposición de lo extranjero y lo autóctono sino en la reducción de la brecha entre ricos y pobres. Lo que más se aproxima a este ideal es el Simbad de Mahfouz, quien, después de diez años de viaje, retorna a casa para escuchar la llamada de la sabiduría - a cuya confesión responde el jeque: "If your soul is safe from you, then you have discharged its right; and if people are safe from you, then you have discharged their rights" (Mahfouz 218).[14] Aun así, estas declaraciones podrían parecer demasiado abstractas y esotéricas para satisfacer a quienes tengan inclinaciones más materialistas.

Lo que ha pretendido demostrar este estudio es la utilidad de emplear, como una vía para la crítica cultural, la investigación formal sobre la naturaleza y la práctica de la traducción. El campo de la teoría y la práctica de la traducción que rechaza el concepto de la equivalencia y que reconoce la "inefabilidad de orígenes" rechaza, asimismo, una perspectiva de los cambios culturales que se vincule excesivamente con una fuente superior y anterior. Dados los textos de *Las mil y una noches*, traducciones de traducciones, podríamos sortear cuestiones que podrían ser abordadas desde una perspectiva postcolonial. ¿Cómo tratar una "obra impura", una que no puede ser categorizada como producto cultural colonial? ¿De qué forma tomar en consideración presencias impalpables pero no por ello menos reales? ¿Cómo

se debería enfocar el tema de los cruces horizontales entre las literaturas vernáculas? ¿Cómo abordar la cuestión de las colisiones sociales que no encajen en la bipolaridad colonial? Citando a Barthes: "The meaning of a text can be nothing but the plurality of its system . . . there is no entrance or exit language for the textual dictionary's definitional power that the text possesses but its infinite structure" (120).[15] Acceder a esta estructura infinita nos facilita una oportunidad de contemplarnos a nosotros mismos independientemente del contexto de la imaginativa colonial.

Notas

* Ponencia presentada en la Segunda Conferencia Internacional Rafil sobre Encuentros de Oriente-Occidente: *Reading Asia: Forging Identities in Literature* (Leer Asia: Forjar Identidades en la Literatura): 20 de febrero de 2009, la Universidad Sanata Dharma, Yogjakarta, Indonesia.

[1] El hiligaynon se habla en las Visayas, en el centro de Filipinas. Esta región incluye las provincias de Iloílo, Cápiz, y Negros Occidental.

[2] Agradezco a Alfred Nathaniel Marte, quien me informó de estas obras en relación con sus investigaciones sobre los corridos alternativos en Filipinas. Los títulos en hiligaynon son: *Ang Pagpasimpalad sadtong Tauo nga Boot Magmangad nga dapat Catingalahan ang iya Valor cag Cacabas sa mga Pangomercio cag Panacayon* (*Las aventuras de un hombre que quería hacerse rico y cuyo coraje y arrojo en el comercio y en el mar deberían maravillarnos*), 1912; *Ang Macatinlingala nga Natabu sang Cabuhi ni Aladino sang Pagcuha nia sang Lampara Maravillosa cag sang iya Pagpangasaua sa.Princesa sa China* (*Las maravillas en la vida de Aladino al descubrir su lámpara mágica y al casarse con una princesa de China*), s. f.; *Hada Paribanu*, 1916.

[3] Cuentos cortos, malayos sólo en la narración, las bagatelas del cuento folklórico asiático importadas de la India, de Arabia, de Persia y de Egipto que forman las tramas de obras representadas en *bangsawan* (reinos) de Batavia a Penang (*N.d.T.).*

[4] El cuento de Simbad está considerado un ciclo independiente dentro de *Las mil y una noches* y se cree que *Las mil y una noches* fue añadida a esta hacia la última parte del siglo XVII.

[5] Para la migración del cuento de Simbad en el Oriente, véase Tim Severin, *The Sinbad Voyage: Tracing the Legend of Sinbad the Sailor in the Indian Ocean.* Acceder los *Malay Annals* muy probablemente resultaría valioso en este tema.

[6] El ilonggo se considera la forma coloquial del hiligaynon, en tanto que el hiligaynon está considerado la forma más pura y literaria de aquella lengua. No obstante, las dos lenguas coinciden bastante y a veces los estudiosos no distinguen entre las dos.

[7] Materiales religiosos en latín y en español además de obras literarias, y con el tiempo pasaban a escribir sus propias creaciones literarias en hiligaynon. Empleando como medio el idioma hiligaynon, estos jóvenes sacerdotes y escritores realizaban traducciones, adaptaciones, paráfrasis, resúmenes e imitaciones de los originales españoles (*N.d.T).*

[8] Debe notarse que los colonizadores españoles no establecieron un sistema educativo para los filipinos; el material de lectura consistía principalmente en la literatura religiosa a lo largo de los tres siglos de colonización hasta la segunda mitad del siglo XIX.

[9] Observa Robert Irwin que "la tendencia conservadora y monárquica que es una constante en *Las mil y una noches* refleja la realidad que buena parte de la literatura popular deriva de la cultura de la élite . . . folletos que eran vendidos por la élite a los campesinos, realezas célebres y los mismos autores eran personas de categoría y de un alto nivel cultural" (252).

[10] Vicente Barranco cita un reportaje que se publicó en el *1937 Iloílo Yearbook* que afirma que en Iloílo se vendieron más periódicos en español que aquellos que fueron publicados en hiligynon o en inglés.

[11] Rafael, Vicente. *Contracting Colonialsm: The Promise of the Foreign.*

[12] La traducción a la lengua de destino ha de ser imaginada en relación, no solamente con los elementos fónicos y gráficos (y con toda la gama de significados que los acompañan) del texto fuente, sino también en relación con el público y, en toda su amplitud, con el sistema literario, en el cual el texto traducido será integrado. (*N.d.T.).*

[13] Anderson, por ejemplo, habla de la presencia invisible de la cultura javanesa.

[14] Si tu alma está a salvo de tí, entonces has liberado su derecho; y si el pueblo está a salvo de tí, entonces has liberado sus derechos. (*N.d.T.).*

[15] Puede ser que el significado de un texto no sea más que la pluralidad de su sistema . . . no hay lengua de entrada ni de salida para el poder definicional que el diccionario textual posea aparte de su estructura infinita. (*N.d.T.*).

Bibliografía

Anderson, Benedict R. O'G. *Language and Power. Exploring Political Cultures in Indonesia.* Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1990. Impreso.

Ang Makinaugalingon, May 1, 1913; June 26, 1913. Impreso.

Barranco, Vicente. "Iloilo: A Forsaken Paradise". *Examiner* 214 (24 July 1966): 6, 26, 34. Impreso.

Barthes, Roland. *S/Z*. New York: Hill and Wang, 1974. Impreso.

Bernardo, Gabriel, *Critical and Annotated Bibliography of Philippine, Indonesian and Other Malaysian Folklore*. Ed. Francisco Demetrio y Radaza, S.J. Cagayan de Oro City: Xavier University, 1972. Impreso.

Borges, Jorge Luis. "The Translators of the Thousand and One Nights" trans. by Esther Allen. *The Translation Studies Reader*. Ed. Lawrence Venuti. Londres y Nueva York: Routledge, 2000. 34-48. Impreso.

Castro, Jovita, et al. *Anthology of ASEAN Literatures. Philippine Metrical Romances.* Manila: Nalandangan Press, 1985. Impreso.

Eugenio, Damiana. *Awit and Corrido: Philippine Metrical Romances*. Quezon City: University of the Philippines Press, 1987. Impreso.

Haji Buto. "Traditions, Customs and Commerce of the Sulu Moros". *The Mindanao Herald.* 3 Feb. (1909): 21-25. Impreso.

Garcia, Jose Maria Rodriguez. "Literary into Cultural Translation". *Diacritics.* 34.3-4 (Fall/Winter 2004): 3-30. Impreso.

Jurilla, Patricia May B. *Tagalog Bestsellers of the Twentieth Century: A History of the Book in the Philippines*. Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2008. Impreso.

Hawa Salleh, Siti. *Malay Literature of the 19th Century*. Kuala Lumpur: Institut Terjemahan Negara Malaysia, 2010. Impreso.

Hosillos, Lucila V. Juanita Cruz. *Interactive Vernacular--National Literature*. Diliman Quezon City: University of the Philippines Press, 2006. Impreso.

---. *Texts and Contexts*. Quezon City: Aqua-Land Enterpises, 1992. Impreso.

Hurley, Vic. *The Swish of the Kris*. E.P. Dutton and Co. 1936. Rpt. Filipiniana Reprint Series, Mandaluyong City: Cacho Hermanos, 1985. Impreso.

Locsin-Nava, Cecil. *History and Society in the Novels of Ramon Muzones*. Quezon City: Ateneo de Manila Press, 2001. Impreso.

"*Mga Magsusulat sa Panay Cutub sang Tiempo sang Cachila Tubtub Caron*." *Almanaque Panayanhon*, 1914. Mandurriao, Iloilo City: Imprenta y Libreria Panayana de Casimirio F. Perfecto, 1913. 66. Impreso.

Mahfouz, Naguib. *Arabian Nights and Days.* Trad. Deys Johnson-Davies. Nueva York: Anchor Books, 1995. Impreso.

Majul, Cesar Adib. *Muslims in the Philippines.* Quezon City: University of the Philippines Press. 1999. Impreso.

Mojares, Resil B. *Brains of the Nation.* Quezon City: Ateneo de Manila University Press, 2006. Impreso.

Rafael, Vicente L. *The Promise of the Foreign. Nationalism and the Technics of Translation in the Spanish Philippines.* Philippines: Anvil Publishing, 2006. Impreso.

Said, Edward. *Orientalism*. New York: Pantheon Books, 1978. Impreso.

Salazar, Zeus A. *The Malayan Connection.* Pilipinas: Palimbagan ng Lahi, 1998. Impreso.

Saleeby Najeeb Mitry. *Studies in Moro History, Law, and Religion*. Manila: Filipiniana Book Guild, 1976. Impreso.

Schwarz, Robert. *Misplaced Ideas: Essays on Brazilian Culture*. Londres y Nueva York: Verso, 1992. Impreso.

Scott, Julie and Paul Starkey, eds. *Encyclopedia of Arabic Literature*. Vol. 2. Londres y Nueva York: Routledge. 1998. Impreso.

Von Grunebaum, Gustave. "Creative Borrowing: Greece in the 'Arabian Nights'" *Medieval Islam: A Study in Cultural Orientation*. 2nd ed. Chicago: University of Chigaco Press, 1953. 294-319. Impreso.